

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LA CAMPANA

SINIESTRA Ó LAS
DERROTAS GLORIOSAS



MAUCCI HOS MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

Última série.—Época moderna

La Campaña Sinistra

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

MAUCCI HERMANOS.—PRIMERA DEL RELOX, 1
1901

**Propiedad exclusiva de los
señores Maucel Hermanos.**



La Campaña Siniestra

La guerra contra la invasión norte-americana cubrió de gloria á nuestra patria, amigos míos!

¿Porqué—preguntarán mis dignos lectorcitos, acaso alarmados porque creerán que las catástrofes que ocasionaron aquellas batallas fueron tan terribles que no merecen sino tris-tísimos recuerdos, en los que se amontonan cifras y cifras espantosísimas de víctimas?

¡Gloria!... ¡oh! sí, mucha, muy brillante glo-

ria quedó al pueblo de nuestra nación después de esa defensa soberbia que hicieron nuestras tropas contra los fuertes invasores, armados con todo el poder de su injusticia... contra aquellos inicuos que arrasaron todo sin considerar nada que fuese justo, leal y digno...

¡Gloria para aquellas tropas mexicanas que sellaron con su sangre los valles, las montañas, los desfiladeros, los desiertos y los profundos abismos de lo que forma nuestro territorio nacional... ¡con su sangre!

¡Gloria, amigos míos, á la sangre de los valientes que han dejado en inmortales páginas la historia de su vida!... ¡Gloria!

.
Porque deben saber mis jóvenes lectores que esta relación tan dolorosa en que describe mi humilde pluma la historia de esa infame usurpación de una nación fuerte y orgullosa contra otra débil y dividida por las facciones mismas de sus propios hermanos... ¡oh! sí, porque debeis saber que conociendo la Unión Norte-Americana que nuestro querido México

estaba recién nacido y apenas digno en tomarse en consideración, se aprestó con encono atroz; con furia inmensa, con un furor extremo á dar caza á este país!...

¡Qué cosa más terrible!

¡Qué panorama más siniestro y conmovedor para todas las naciones en las que había aún pueblos, que podrían tener el orgullo de llamarse pueblos libres!

¡Qué insulto á todas esas palabras que se llamase, como ya lo habéis comprendido, las frases que son la Biblia de la Democracia del Mundo!

Y son esas únicas y pobres palabras: *¡Orden, amor, ciencia!*

*
* *

¿Quién pronunció esas palabras?

¿Porqué apenas fueron pronunciadas allá en el misterio de una noche, porqué en tan tristesimas circunstancias y allá en pleno misterio llegaron á vibrar con tan extraña y magnífica resonancia?... ¿Porqué?... ¿Porqué en tan tris-



tes ocasiones hay un sér abandonado que encarna, es decir, que forma todo una personalidad inconmensurable, porqué se nota tanta languidez, cual si se tratara de un pobre sér abandonado del mundo y de la vida?

• • • • •
¡Triste y amarga fué una noche en que un sér anciano vagaba por las obscuras callejuelas de la ciudad de Guadalajara!

¡Era un veterano aquel hombre!

¿Quién podría ser?—preguntareis...

Pues bien, sabed que él, aquel pobrecillo anciano que caminaba entre andrajos, había visto muchos hermosos episodios de nuestra guerra de invasión y que él mismo logró en México ser el que primero cayera á las balas enemigas!

¡Pobre y magno valiente veterano, que con tu sangre dejaste un sello de roja remem-branza en los recuerdos de nuestras glorias nacionales!

.....
Porque nunca debeis olvidar, mis buenos amiguitos, que la historia de México es una de las más hermosas y radiantes que se regis-tran en los anales de la Humanidad!...

¡Oh, sí! ¡No lo debeis olvidar jamás!...

La más hermosa pléyade de luceros está en el montón de páginas de Historia mexicana, donde se describe tanta hermosura y tanta belleza!...

¿Quereis saber lo que fué aquel combate

tremendo que se llama el combate del «León y del Tigre?...

.
Ante todo debeis saber que todo el pueblo mexicano comprende que las tropas *norteamericanas* que deben haber pasado con sus enormes y formidables masas la frontera del Norte... ese pueblo estremecido y palpitando con el sacudimiento de un gran asombro... espera... teme... y con ansia comprende al fin que pronto llegarán los días siniestros de los horribles asaltos!...

¡El... él...!

Tal es el grito que por todas partes se eleva de los palacios, allá, de los banquetes en los jardines donde nuestros grandes hombres gozan de sus triunfos celebrándolos con vino y alegría; tal es el grito de otros hogares más pobres, de otros personajes que tanto sufren y que tanto sufrirían en otras ocasiones, si fuéramos llevados como debía ser.

Sin embargo... ¡cuánta tristeza en la patria!..

Así exclamaban los ancianos que en otras épocas habían combatido contra las fuerzas invasoras que asolaron nuestro territorio... Así fué, amiguitos, como tantas veces refirieron los episodios magníficos de otros tiempos, relatándolos con la pasión y el noble entusiasmo con que debe levantar toda alma y todo corazón mexicano, la bandera nacional, tan bella y digna con tres colores espléndidos que son arco iris de una aureola soberana, gloria de nuestro querido México!...

*
* *

Las tropas norteamericanas se encontraron después de miles de atroces combates, entre la línea que marcaba el Río Bravo... Ya sabeis qué río es ese que divide en la parte que va del Norte hacia el *Nordeste*, nuestra patria de la nación vecina, después de varios combates como os iba refiriendo, las tropas de los enemigos invasores se fueron internando... internando...



Es decir, aquellos batallones de extranjeros, aquellos regimientos de hombres que pertenecían á otras razas, razas terribles que tanto odiaban á nuestros soldados mexicanos, fueron prendiendo y prendiendo fuego á las haciendas, á las casas, á los facales, á los trojes, á todo lo que pudiera ser un buen abrigo para los hombres que no conocían los sufrimientos humanos!...

¡Las tropas mexicanas tenían hambre! Sin embargo, no lo olvideis, amiguitos, para gloria de ellas y orgullo nuestro... ¡Gloria para esos corazones que no dejaron de palpar en las batallas, porque no hubieran tenido alimento alguno, hacía días y más días.

Nuestras tropas iban silenciosas porque estaban tristes... no llevaban los soldados uniformes... iban desnudos casi... apenas había alguno que otro que llevara *moza'h*... no traían mochilas, ni zarapús, ni anforas para el agua... ¡Qué rara, qué rara era la ocasión en que se encontraba algo de agua!...

¡Oh! amiguitos, figuraos aquellos pobres hombres que iban á pelear sin tener un harapo, sin un pedazo de pan, jadeantes y desesperados, lanzándose á combatir contra los invasores que se dirigían terribles hacia nuestra capital, con grandes artillerías, con dinero y almacenes!...

¡Nada arredraba á los hijos del pueblo cuando el poder *yankee* se hizo fuerte y se desbordó sobre aquellas magníficas extensiones de

territorio que desde hacía tantos años, — ¡siglos enteros! — habían pertenecido á lo que era México...

¡Los hijos del pueblo se prepararon tranquilos, bravos y siniestros, á recibir con las puntas de sus bayonetas ó con el filo de sus machetes á los bárbaros del Norte'...

Ya os hablé de nuestras tropas... ¡oh, sublimes! ¡oh, valientes y magníficas huestes qué miserables y tristísimas, agobiadas por tantos cansancios y fatigas se dirigieron á los combates, trabando aquellas memorables batallas...

Todo era gloria para nuestro ejército mexicano, para ese pobre ejército semidesnudo y hambriento, fatigado y débil que se había batido ya en tantas ocasiones...

¡Todo era gloria, pero no triunfo!...

Las tropas mexicanas habían ya sucumbido, como ya os lo he indicado, mis buenos amiguitos... ¡pero, con qué esplendor, con qué aureolas magnas cayeron nuestras bravos antepasadas!...

Las batallas de «*Frontón de Santa Isabel*», «*Polo Alto*», «*Resaca de la Palma*» y «*Resaca de Guerrero*» fueron las victorias de los que son más numerosos, de los que tienen más armas, más municiones y están mejor alimentados y



tranquilos contra esas infelices tropas mexicanas... armadas con palos!...

¿Cómo se había de obtener una batalla triunfal para México si los enemigos eran tantos y tan bien armados?

¡Mas he aquí que en lo más rojo y horrible de las espantosas refriegas, ven los soldados mexicanos abatirse sobre los combatientes algo como una colosal figura negra que late sus

grandísimas alas que parecen destilar, destilar... ¡sangre!... loh, mucha sangre!

Esa águila era la misma gloriosísima que guió á las huestes que se lanzaron á las conquistas de nuevas regiones felices... ¡Era el águila de *Acumapitzin*, uno de los primeros y legendarios reyes de México, del *Moctem-hzuma Ilhuicamina*; de *Cuunhtemohgzin*, el heroico adalid, genio y martir, y de los mismos soñadores caudillos recién sacrificados: Hidalgo, Morelos, Guerrero... y otros... ¡tantos otros!...

Pero esa águila, que era muy grande, de alas abiertas muy extensas, de fondo negro, manchas rojas y plumazones ligerísimas de matices de blanca nieve; ¡esa misma águila que en tantas ocasiones había sido presagio de gloria, fué para las tropas mexicanas que se lanzaban á combatir contra los invasores de la nación del Norte, un anuncio tristísimo!...

Pasaron los combates... los campos quedaron cubiertos, henchidos de cadáveres... la sangre enrojeció el agua de los arroyos... ¡y fué imposible, imposible poder levantar nuestra hermosísima bandera tricolor!

*
* *

¿Por qué vencieron los enemigos á nuestras valientes tropas?... ¡Ya lo sabeis!

Esos enemigos eran más numerosos, más ricos, mejor llevados y llenos de consideraciones... ¡ay! y los nuestros sólo tenían para pelear su pobre corazón de patriota... su alma de alto hombre que comprende á su patria y á la que sirve en cualquier circunstancia... martir sublime de la causa de la libertad!...

¡Bien, bravo por esas antiguas legiones de hijos de México que no obstante la infamia de los traidores y de los infames, que no obstante de los pactos de sangre leal, supieron morir, sublimes y negros, de cara al enemigo, bajo el huracán y la muerte... bien por esas tropas mexicanas que desde hace tanto tiempo os habeis cubierto de gloria y renombre!

¡Vencieron los poderosos!... Vencieron, ¿pero á qué costa?... ¿Con cuantos sacrificios?...

¡Valles inmensos; caudalosos ríos iban á enrojecerse con nuestra sangre!... y ¿ellos qué podrían obtener para los que lanzaron á los más entusiastas?...

Con toda gloria cayeron los batallones y los cadáveres fueron tantos allá en el Norte que cubrieron completamente las llanuras, alfombrando con cuerpos de héroes desconocidos aquellos campos donde luego nacerían los bosques maravillosos, á cuya sombra se levanta-

rán los modernos palacios de la actual civilización mexicana!...

¡Honor, amiguitos, á los héroes mártires de la guerra entre México y Estados Unidos, allá por los años de 1846, hasta 1847.

Para honrar el valor y el heroísmo de un pueblo; para enaltecer la gloria de un ejército no se necesitan triunfos; ¡cuántas veces las hecatombes que se llaman derrotas resultan impregnafias de luz, radiantes y bellísimas!..

Así fueron esas primeras batallas contra los enemigos del Norte... ¡Ya admiraremos más esplendores de patriotismo!...

¡Nuestra valiente raza tendrá algún día que vencer!...

Sigamos de nuevo nuestras narraciones de batallas... Os iré presentando poco á poco á los principales héroes que continuaron las epopeyas del principio... hasta que llegueis, buenos amiguitos compatriotas, hasta el éxtasis cuando surjan las glorias últimas de los defensores de la patria!

¡Sólo así comprendereis el santo amor al deber de luchar por la dignidad de la nación, que es nuestra bandera de combate!